



SPRED

Archdiocese of Chicago

SPECIAL RELIGIOUS DEVELOPMENT

2956 South Lowe Ave. Chicago, Illinois 60616
312-842-1039 www.spred.org

ENERO 2011

Volumen 80, Número 1

Hay muchos Centros de Spred en la Arquidiócesis de Chicago y muchos en otras diócesis y países atendiendo a personas con discapacidades intelectuales y del desarrollo. Estas personas son reunidas por comunidades de catequistas en cuatro grupos según su edad: 6-10, 11-16, 17-21, 22 y mayores.

Todos los centros de Spred experimentan el mismo método de catequesis. Cada uno tiene la misma meta: crecer en la fe, vivir la comunión con Jesús que nos guía en alabanza hacia el Padre a través del Espíritu Santo. Cada uno se prepara para participar en la vida litúrgica de la parroquia.

¿No sería una experiencia poderosa atrapar el espíritu de cada grupo, observar a cada uno dentro de su particularidad propia y aún así, pareciéndose a todos los otros grupos, todos buscando el misterio del amor de Dios?

Compartir el mismo método y mentalidad hace posible para nosotros ser un solo espíritu. Nuestros amigos de fe discapacitados pueden cambiar de un grupo a otro grupo según su edad y encontrar un nuevo hogar para continuar creciendo en la fe porque todos estamos en el mismo sendero.

Muchas catequistas potenciales vienen a observar sesiones de Spred. Vienen a vivir la manera de conocer y crecer en la fe de Spred. Muchas atrapan la mentalidad de Spred y deciden pertenecer a una comunidad de catequistas en su parroquia.

Cuando somos introducidos al método simbólico de catequesis, se nos ayuda a daros cuenta de la necesidad de comprender la importancia de una mentalidad catequética.

Esta es una mentalidad de fe, una especie de fuego, una luz interior que penetra, vigoriza y trae crecimiento. Este es un espíritu que se nos da pero cuando se expresa, se manifiesta como nuestro propio espíritu, como nuestro propio fuego, nuestra propia luz.

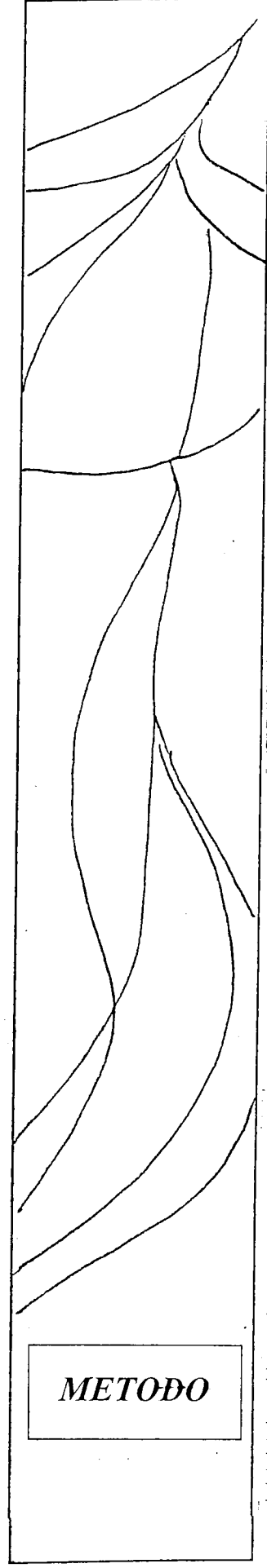
Es una mentalidad de testimonio. La catequista no es una maestra, más que eso, la catequista da testimonio de este espíritu vital de fe. La catequista está en un estado de amistad personal con Dios y tiene un fuego para dar, para extender a los demás.

Es una mentalidad eclesial explícita. Un grupo catequético es testigo de la fe mediante su propia manera de ser.

Es una mentalidad profética. La catequista es alguien que anuncia la Buena Nueva, alguien que celebra la Palabra. El mensaje es la Palabra de Dios, la persona de Cristo.



COMPARTIR



La mentalidad catequética es una mentalidad misionera. La catequista tiene una misión oficial en la Iglesia: es enviada por la iglesia para reunir a la comunidad catequética y guiar al pueblo cristiano. Para llevar a cabo esta misión cada una debe ser penetrada con algo parecido al fuego. Uno debe tener el espíritu de alguien que está relacionándose en el amor con Dios en Cristo y con sus hermanos y hermanas. Una mentalidad catequética es esencialmente un espíritu de amistad personal.

La mentalidad catequética es una mentalidad existencial. La dificultad es que no podemos explicar una mentalidad; vivimos una mentalidad. Intentamos describir la manera de ser de alguien que atrapa la mentalidad. La catequesis simbólica es un espíritu que se debe vivir más que algo que debe ser explicado.

Se les ayuda a las catequistas de Spred para que experimenten el espíritu de Spred empezando con su primera reunión con las otras personas interesadas de la parroquia. Cuando eligen una función, se les ayuda a comprender con sus mentes y corazones el qué, el por qué, y el cómo de la catequesis simbólica. Se les motiva fuertemente a observar sesiones durante el tiempo de su entrenamiento. Los que animan y entrenan a los demás y los que están en los grupos que son observados, son catequistas que han comprendido la mentalidad y pueden comunicar el espíritu de la amistad personal, el espíritu de fe a los demás.

La sesión de preparación para catequistas sitúa a los miembros de cada grupo en el método vivido con los amigos discapacitados. Es desde dentro de estas experiencias que una especie de fuego se conmuta para que éste pueda ser revelado como nuestro espíritu de fe, nuestro fuego, nuestra luz a aquellos que servimos. Queremos vivir conscientemente el misterio que será el centro de nuestra experiencia cada vez que nos reunimos con los demás. Tener dicha experiencia antes de cada sesión con nuestros amigos fortalece a la comunidad para que sea un signo del amor de Dios.

Dentro de nuestra comunidad de catequistas somos guiados por medio de la lectura de una pieza literaria que nos ayuda a volvernos presentes para una experiencia personal. Buscamos estar en comunión con lo que es fundamental en nuestra realidad vivida. Cuando dicha comunión toma lugar, la experiencia personal de cada persona se vuelve simbólica. En el espacio sagrado del cuarto de celebración, con el Libro de la Palabra como el centro, rodeado por la vela y las flores frescas, cada catequista de la comunidad comparte su evocación. El dinamismo fundamental de cada experiencia vivida se recibe en silencio. Nuestro compartir personal crea un vínculo entre nosotros, un espíritu de amistad personal, y nos prepara a cada uno para descubrir la presencia de Dios dentro de nuestras experiencias mientras se revelan simbólicamente.

Después de nuestro compartir, la catequista guía evoca directa y explícitamente la fe de la Iglesia donde el sacerdote reúne a todos alrededor del altar para escuchar la Palabra de Dios. Nos volvemos conscientes de Cristo presente en nuestras experiencias vividas. Conseguimos una consciencia más profunda de nuestra vida en la Iglesia donde estamos reunidos en Jesús que ora al Padre.

Experimentamos siendo el pueblo de Dios. Nuestra experiencia humana se ilumina con la presencia. Escuchamos la Palabra de Dios, proclamada por la guía y escuchamos que Dios nos habla. Vivimos juntos en comunión con el Padre en Cristo. Estamos listos para

METODO

recibir el mensaje de Jesús dado a cada uno por la catequista guía; Jesús te dice hoy,... Cantamos un canto de alabanza y luego descansamos juntos en silencio.

Anhelamos con gozo y anticipación saludar a nuestros amigos discapacitados, deseando vivir con ellos el misterio del amor de Dios.

Mientras experimentamos la catequesis simbólica año tras año, llegamos a darnos cuenta que la Palabra de Dios está enraizada en nuestras experiencias de vida. Recordamos al P. Mesny diciendo que nada en nuestras vidas necesita ser un extraño para la Revelación. También recuerdo que decía que "algunas veces los que catequizamos son mejores que nosotros en comprender el significado de la comunidad la cual es el lugar de bienvenida inmediato entre nosotros y en nosotros para la presencia de Dios".

Con eso en mente, es valioso reflexionar sobre el ambiente en el cual damos la bienvenida a nuestros amigos para la catequesis. Todo lo que sucede en la reunión de la comunidad lleva un significado que apoya la experiencia de fe.

Buscamos señales de nuestros amigos para saber que son felices de reunirse con nosotros. Llegan corriendo hasta nuestro cuarto de reunión con sus padres tratando de detenerlos. Miran dentro del cuarto sonriendo cuando ven a los miembros de la comunidad.

Cada catequista intenta estar sentada en una mesa, involucrada en una actividad que han elegido antes de que lleguen sus amigos. Un lugar para su amigo siempre está disponible junto a ellas.

El lugar tiene iluminación suave, del tipo que se encuentra en un lugar de bienvenida, invitando a una conversación tranquila. Las mesas y sillas son de buena calidad y hay espacio para cuatro personas para reunirse en cada mesa. Los gabinetes rodean el cuarto y están llenos con actividades atractivas. Mientras preparamos el ambiente nos preguntamos: "¿Este lugar irradia lo que somos y lo que deseamos comunicar? ¿Fomenta un despertar de algo interior?"

La meta durante nuestro tiempo de preparación es estar juntos en la amistad. Nos enfocamos en la tarea de volvernos tranquilos interiormente, para que podamos estar conscientes y vivir la realidad de pertenecer a una comunidad de fe. Mientras nos concentramos con el trabajo que nos abre a la belleza, la paz y la armonía, perdemos la cualidad atareada de nuestra vida y nos hacemos conscientes de nuestro ser en la amistad. Queremos estar juntos. Anhelamos el momento cuando seremos llamados para formar un círculo y expresemos nuestro deseo de estar juntos en el espacio sagrado del cuarto de celebración. Algunos de nosotros hablamos poquito o nada pero todos somos capaces de comunicar. Aprendemos a escuchar lo que cada uno tiene que decir y apoyamos el deseo de pertenecer de cada uno.

La manera de ser de la comunidad de catequistas se comunica mejor a los demás mediante la observación. La observación ha sido parte del modelo de Spred desde el inicio porque sabíamos que las palabras son inadecuadas cuando uno quiere invitar a alguien a experimentar el enfoque o mentalidad simbólica. Esto es algo para vivirse. Los observadores ven el esfuerzo de la catequista guía para atraer a todos los miembros de la comunidad hacia un evento vivido y conectarlo con su energía para así descubrir el misterio de la vida. Los observadores tienen la oportunidad de vivir la realidad y unirse a la comunidad en espíritu, dando la bienvenida a la presencia de Dios a través de lo que han vivido. Son atraídos hacia la experiencia por medio de la comunidad que están observando. Todos se vuelven misioneros hacia el observador, atestiguando el fuego interior, respondiendo a la Palabra de Dios, irradiando una luz que penetra, vigoriza y permite el crecimiento. Como dijo un observador: "Quiero ser catequista para ser amigo de alguien y crecer en la fe juntos en una comunidad".

Hna. Susanne Gallagher, S.P.
Personal de Spred de Chicago

I. P. Euchariste Paulhus, Semana de Estudio, Junio 1967, Chicago.

